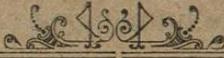


FIN DE LA PRIMERA PARTE.





LA VIDA ES EL ALMA.
CONTROVERSIA FILOSOFICA

2ª PARTE.



SONETO NUMERO 1.

—
¡Vibren las notas de la fé divina
Que eterna dicha al corazón augura!
¡Brille la fé sobre la senda obscura
Por do la pobre humanidad camina!

Ese fulgor, que todo lo ilumina,
Al alma humana del error depura,
Cuando lo arcano escudriñar procura
Y despechada á la impiedad se inclina.

"Cante el poeta la virtud y mueva
A grandes hechos á la raza humana,"
Más no á destruir su bienestar se atreva;

Que ha de brillar con lumbre soberana
La esencia espiritual que el hombre lleva,
En la región de dicha sobrehumana.

ABRIL 7 DE 1894,

SONETO NUMERO 2.

—
¡Cantémos, sí! Que vibren nuevamente
Tu salterio magnífico y mi lira,
Que responde cual eco del torrente
Al rumor de la selva que suspira.

Robusta fé tu corazón ardiente
Hinche, tu genio con vigor se inspira,
Y en tanto triste y plácida mi mente
El vuelo augusto de la tuya mira.....

¡Cantémos, sí, cantémos al Dios vivo,
Que en nuestro seno misterioso mora;
Cantémosle magnífico y activo,

Derramando su influencia abrasadora
Al Universo trémulo y cautivo,
Que le siente en sí mismo y que le adora.

ABRIL 8 DE 1894.

SONETO NUMERO 3.

Escucho ya de tu melífluo acento
Las dulces notas que escuchar quería,
Ellas expresan bien el sufrimiento
Por la ventura que perdiste un día.

De tu alma son un lúgubre lamento
Tan triste, como lleno de armonía
Son perfumes de un tierno sentimiento
Que en tí ha movido la esperanza mía.

Vibre el laud, y tu armonioso canto,
Sea la piscina que la especie humana
Encuentre siempre en su letal quebranto.

Sólo de Dios su excelsitud emana,
Sólo de Dios que en su cariño santo
Al hombre dió su lumbre soberana.

ABRIL 11 DE 1894.

SONETO NUMERO 4.

Llena mi ser el fuego de la vida,
Dios está en mí, me inunda con su aliento,
Soy chispa entre las llamas encendida
Y de El recibo luz y movimiento.

Yo soy feliz sintiendo suspendida
Esta chispa de amor y sentimiento
Sobre esa inmensidad desconocida,
Como el astro en el ancho firmamento.

Así me siento hermano de los seres
Que la creación inmensurable encierra,
Y me embargan sus penas y placeres.

Y, así del mundo en la fugáz carrera
Me siento excelso como tu lo inferes,
Con lo mejor del cielo y de la tierra.

ABRIL 11 DE 1894.

SONETO NUMERO 5

"¡Dios, el alma y la vida son lo mismo!"
¡Absurda Trinidad cuya existencia
Hace brotar del tenebroso abismo,
Tu grandiosa y altiva inteligencia!

Ante ese singular filosofismo
Se estrellan los esfuerzos de la ciencia,
El alma se hunde en lúgubre mutismo,
Caé la razón, se abruma la conciencia.

Si es para tí la vida el Dios que amas
Y el alma es solo chispa desprendida
Del fuego celestial en que te inflamas.

No confundas el alma con la vida,
Que es un ser muy distinto de las llamas
La "chispa entre las llamas encendida "

ABRIL 12 DE 1894.

SONETO NUMERO 6.

Tienes razón: la chispa es diferente,
De la trémula llama que la abrasa,
También la llama es deslumbrante gasa
De chispillas de oro refulgente.

Pero la llama es símbolo patente
De ese fuego magnífico y sin tasa
Por donde todo el Universo pasa
En manso torbellino eternamente.

La chispa es pues un adecuado emblema
De nuestro ser que brilla y se colora,
Entre los rayos de la luz suprema.

La vida es la potencia creadora,
El Orbe, su ropaje y su diadema,
El hombre su cimera brilladora.

ABRIL 14 DE 1894.

SONETO NUMERO 7.

Admites pues la dignidad suprema
Del hombre por lo excelso de su mente;
En el ápice está de la diadema
Que de Dios ciñe la divina frente

Pues bien, yo admito el adecuado emblema
Del ser humano; pero ¿quién no siente
Que de nuestra alma la nobleza extrema
Viene de Dios su autor, su sola fuente?

El cielo y sus inmensos luminares
La tierra y su magnífica hermosura,
Los montes, las campiñas y los mares

Y el Universo entero, con voz pura,
Proclaman en sus mágicos cantares
Que nuestra alma no es Dios, que es su criatura.

ABRIL 17 DE 1894.

SONETO NUMERO 8.

Cuando en las tardes al morir el día
Alzas la vista al ancho firmamento,
Y al blando son del álamo y del viento
Dejas volar tu libre fantasía.

¿Qué piensas? ¿Qué te dice la armonía
De la torcaz que gime su tormento?
¿Qué la estrella que brota del momento
Cabe la luna pensativa y fría?

Surge ante tí la eternidad y en ella,
Te sientes Dios, y el Orbe palidece
Como si fuera el polvo de tu huella.

Sientes que en tí la vida no fenecerá
Porque es un ser divino que descuella
Donde todo lo criado desaparece.

ABRIL 17 DE 1894.

SONETO NUMERO 9.

¿Qué dice á mi alma el tímido lamento
De la torcaz que gime enamorada,
Y la estrella que cruza el firmamento
De blanca luz espléndida bañada?

¿Qué dice á mi alma el murmurar del viento?
¿Qué el susurro sin fin de la enramada?
¿Qué la luna que en suave movimiento
Asciende por la bóveda azulada?

Me dicen que hay un Númen soberano,
Autor de todo cuanto en torno veo,
Que el Universo es obra de su mano,

Que el hombre ante ese Dios es un pigmeo
Tan incapáz de conocer lo arcano,
Como lleno de audacia y devaneo.

ABRIL 19 DE 1894.

SONETO NUMERO 10

Triste de tí que enmedio del camino
Por donde ufana la razón se lanza,
Te paras agobiado peregrino,
Lleno de horror, de asombro y desconfianza.

Y al preguntar al cielo tu destino,
Ante la inmensa y negra lontananza,
No puedes entender ese divino
Acento con que te habla la esperanza.

El dardo ardiente de tu fé se clava
En tu cerebro y á gemir te obliga
Cuando te miras con el alma esclava

¡Esclava! ¿Y quién sus ambiciones liga -
Que ni en la tierra ni en el cielo acaba
Su esclavitud, ni acaso se mitiga?

ABRIL 22 DE 1894.

SONETO NUMERO 11

¿Tú que sabes lo justo, tú que eres
Un ministro de Themis, la sublime,
Y con su espada magestuosa hieres
Al que la ofende ó su poder deprime.

Tu me preguntas y obligarme quieres
A que te diga cómo el alma gime,
Sin dichas verdaderas ni placeres
Bajo un poder terrible que la oprime?

No sé. Mas Dios, no es causa del tormento
En que corre del hombre la existencia,
Como en un mar á la merced del viento.

El mal es la precisa consecuencia
Del error del humano entendimiento,
De la maldad, del vicio y la indolencia.

MAYO 15 DE 1894.

SONETO NUMERO 12:

Si dependiera solo de tu gusto
Mudar inclinaciones naturales,
E hicieras á los hombres desiguales
En el bien y en el mal serías injusto.

De aquí se infiere que tu Dios no es justo
Porque siendo creador de los mortales,
Puso en ellos el gérmen de los males
Que de la vida causan el disgusto.

Luego tu Dios es un fantasma vano;
No es Dios, es sombra que tu mente crea
Llenando la extensión desconocida.

Y tu moral es invención humana
Que cual veleta sin cesar voltea
Según la impulsa el viento de la vida.

MAYO 20 DE 1894.

SONETO NUMERO 13.

Si es injusto mi Dios porque castiga
Al descarriado que en el mal se anega
Y al altanero que la frente niega
A las caricias de su mano amiga.

Si es injusto mi Dios porque mitiga
El rudo afán de nuestra humana brega,
Y cuando gime el mísero y le ruega
Viene á su ayuda y con amor le abriga

¿Qué es el tuyo? La vida que fenece
Como en la playa la movible espuma
Flor que se agosta, luz que desaparece!

Ay, que se pierde en espantosa bruma
Tu extraviada razón y palidece,
Lejos del Dios que es la lumbrera suma.

MAYO 25 DE 1894.

SONETO NUMERO 14.

La idea de Dios que mi razón encierra
Es más grande, más noble, más divina,
Porque en ella no hay nada de la tierra
Ni es del mortal imagen peregrina.

Mar sin fondo ni límites aterra
A la débil razón que lo imagina;
Vivo fulgor que el horizonte cierra
Atrae nuestra razón y la ilumina.

A su contacto inflámense los mundos
Como en la luz los átomos inquietos
Formándose vivientes y fecundos.

Y al movimiento universal sujetos,
La inmensidad surcamos vagabundos
Cumpliendo nuestros múltiples objetos.

MAYO 25 DE 1894.

SONETO NUMERO 15.

Pero si el Dios que tu razón encierra
De los mundos no existe independiente,
Ni es el autor del cielo y de la tierra
Y á todo cuanto vive es inconsciente,

Si las delicias de la vida cierra
Cual cierra el mar el curso del torrente,
Bien claro miro que tu juicio yerra,
Ese Dios es la nada únicamente.

Y la nada es horrible y pavorosa,
Es de la vida la total carencia,
La obscura soledad en negra fosa,

La negación de toda inteligencia,
El no ser, la caída silenciosa
Del juicio, del amor, de la conciencia. . . .

JULIO 15 DE 1894.

SONETO NUMERO 16.

Pretendes oponer á mis razones
Muy débil dique en tu ceguera extraña,
Cual si la ténue urdimbre de la araña,
Pudiera encadenar los aquilones!

Yo admito un Dios, más no cual lo propones,
Admito un Dios que lo infinito entraña,
Y quito de El aquello que lo empaña
La mezquindad de nuestras ilusiones.

Ese Dios, ese espíritu intangible,
Sin forma, sin color, sin semejanza
Con otra criatura conocida,

Anima la materia corruptible,
Su influjo inmenso donde quiera alcanza,
Es el autor del orbe y es su vida.

JULIO 16 DE 1894.

SONETO NUMERO 17.

Disimulé para mejor vencerte,
Y en nuestra lucha procedí con arte,
Porque al principio te creí muy fuerte
Y vacilé un momento en atacarte.

¡Fuerte! Por el contrario vuelvo á hallarte
Tendido, agonizante, casi inerte,
Lejos tu espada, roto el estandarte,
Sintiendo ya las ansias de la muerte.

¿No te asombra mi espléndida conquista?
El Dios que te propuse has entrevisto
En tu sublime inspiración de artista.

Pero en hacerte comprender insisto
Que ese Ser aún se aleja de tu vista
Porque es vida, es la luz, es Jesucristo!

MAYO 11 DE 1894.

SONETO NUMERO 18.

No quisiera decirte que deliras
Pero lo exige así tu propio abono,
Esa salida súbita de tono
Con que de nuestro asunto te retiras.

Esa ilusión extraña en que me miras
Moribundo, tendido, en abandono,
Mientras desfogas tu soberbio encono
Con el vago sarcasmo de tus iras.

Todo revela que tu mente enferma
A cada paso sus potencias merma
Y se aproxima al espantoso extremo.

Ya quebranta la ley del raciocinio (*)
Y cantando victoria y exterminio
Va sin timón, sin brújula y sin remo.

MAYO 17 DE 1894.

(*) Terminus esto triplex etc. Aristóteles.

SONETO NUMERO 19.

Si es loco el que proclama al Nazareno
Como al verbo de Dios, como á Dios mismo,
Y contempla impertérrito y sereno
De la impiedad el espantoso abismo,

Es infinito entonces el guarismo
De los locos que á mi ánimo encadenó,
Cuento en ellos á todo el cristianismo,
Donde está lo más sabio y lo más bueno:

Pero fijemos la cuestión concreta
Que con afán en aclarar insisto
Llevándola triunfante hasta la meta.

Si no es cierto que débil te haya visto
Contesta pronto, denodado atleta.
¿Confiesas como Dios á Jesucristo?

MAYO 21 DE 1894.

SONETO NUMERO 20.

Deliras porque asientas conclusiones
Sin premisas, ni enlace, ni concierto,
Porque vas suscitándome cuestiones
Como una red que claramente advierto.

Con ese proceder ¿qué te propones?
¡Decir á grandes voces que desierto!
Y eso, Señor, en francas discusiones
Es un ardid ilícito, por cierto.

La identidad del alma con la vida
Es la cuestión. Combátela de frente,
Con valor, con lealtad, con heroísmo,

Que si yo triunfo quedará encendida
Con la verdad la noche de tu mente
Y verás que anochece el Cristianismo.

MAYO 25 DE 1894.

SONETO NUMERO 21.

Si por *vida* se entiende el alma humana,
Has ganado redonda la partida,
Demostrando con ciencia *soberana*
La identidad del alma con la vida

Queda en pié otra cuestión, mal sostenida
Por los delirios de mi mente insana:
La del premio ó la dicha apetecida
Que tanto anhela la legión cristiana.

Que el alma alcanza celestial ventura
Has negado con ese excepticismo
Que nada arcano investigar procura;

Y es premiado, no obstante, el heroismo
Del alma humana, inteligente y pura:
Lo ha dicho Dios, lo afirma el Cristianismo.

MAYO 26 DE 1894.

SONETO NUMERO 22

Das por resuelta la cuestión de origen
De nuestra alma ¿verdad? Está admitida
La identidad del alma con la vida
Que es causa de las fuerzas que nos rigen.

Quieres saber, empero, si es mentida
Esa dicha que esperan y que exigen
Los que á la Gloria ansiosos se dirijen
Por esta senda brava y escondida.

Pues bien ¿qué prueba rendirás que sea
Como la luz esplendorosa y clara
Para alumbrar al hombre que no crea?

Porque si solo con la fé se ampara
Esa esperanza que en tu voz flamea,
Quien no tiene tu fé la despreciára.

MAYO 31 DE 1894.